¿Cuándo se decidió la guerra en Ucrania?

https://rebelion.org/cuando-se-decidio-la-guerra-en-ucrania/

Por: Jorge Majfud

Globalizacion, 18 de marzo 2023
Rebelión

Región: EEUU, Europa

El 22 de noviembre de 2021 Washington anunció el fin de la guerra en Afganistán. Luego de veinte años de ocupación continua, de cientos de miles de muertos, del incremento del tráfico de opio; luego de once años de la muerte oficial de una de las creaturas de la CIA, Osama bin Laden, Washington retiró casi todas sus tropas operativas del país.

La repentina urgencia, luego de una demora de dos décadas, generó un caos: no sólo se le dejó el país a los supuestos enemigos, los Talibán (otra derivación de los muyahidín, terroristas desarrollados por la CIA) sino que también se les dejó de regalo millones de dólares en equipamiento militar, desde tanques de guerra hasta municiones de todo tipo.

El caos y la misteriosa urgencia se visualizó en la desesperación de los colaboradores y de los nuevos refugiados, un déjà vu de Vietnam, otra derrota histórica de la mayor potencia militar del mundo. Imágenes de gente desesperada tratando de trepar los muros del aeropuerto de Kabul, de familias entregando a sus hijos a los sacrificados marines para que sean rescatados del mal, son un género histórico de la propaganda mediática que anula cualquier mirada crítica de la realidad. Para ilustrarlo, bastaría con republicar los artículos del antimperialista Marx Twain, respondiendo al poema de Rudyard Kipling, "La pesada carga del hombre blanco", viralizado en 1899 por orden de Theodore Roosevelt.

El 31 de diciembre, el *Wall Street Jornal* se preguntó: "¿Quién ganó en Afganistán?" El mismo artículo contestaba: "los contratistas privados". Washington gastó 14 billones de dólares [*14 trillions*, más de siete veces la economía de Brasil] durante dos décadas de guerra. Quienes se beneficiaron van desde los principales fabricantes de armas hasta los empresarios".

Luego del significativo desbande de Afganistán, publicamos sobre algo que va quedando cada vez más claro: lo único que podíamos esperar es otra guerra. ¿Qué otra razón, si no, podría estar detrás de un desesperado cambio de estrategia y una clara realineación de fuerzas? Las guerras son un gran negocio para las corporaciones privadas, pero los gobiernos deben proveer de tsunamis de dinero, aparte de planificar una derrota que se pueda vender como victoria—y parte de las razones geopolíticas, claro.

El 24 de enero de 2022, un mes antes de la invasión rusa a Ucrania, insistimos en otro artículo ("Nuevo enemigo, se busca") que "tras el nuevo fiasco militar en Afganistán, y tras semejante fortuna invertida por Washington en las compañías de la guerra, en los mercaderes de la muerte, es urgente encontrar un nuevo enemigo y un nuevo conflicto. Antes de una aventura mayor con China, la opción es clara: continuar violando los tratados [la promesa] de no expansión armamentística de la OTAN hacia el Este, presionar a Rusia para que reaccione desplegando su ejército en la frontera con Ucrania y, acto seguido, acusarla de intentar invadir el país vecino. ¿No ha sido exactamente ésta la historia de los

tratados firmados con los indígenas estadounidenses desde finales del siglo XVIII? ¿No ha sido exactamente este el orden y el método de actuación sobre La Fontera Salvaje? Los tratados con otros pueblos han servido para ganar tiempo, para consolidar una posición (fuerte, base)".

Casi un año antes, en enero de 2021, el Departamento de Estado ya había amenazado a las compañías europeas con sanciones si sus gobiernos continuaban con la construcción del Nord Stream II. "Estamos informando a las empresas sobre el riesgo que corren, y las invitamos a retirarse del acuerdo antes de que sea demasiado tarde", informó una fuente del gobierno, según Reuters del 12 de enero. Este proyecto de 11 mil millones de dólares hubiese significado gas natural extremadamente barato para Europa, pero iba a perjudicar a Ucrania con la pérdida de las regalías por los derechos de atravesar su país con oleoductos más antiguos.

En setiembre de ese año, en el Mar Báltico se reportaron fugas del Nord Stream II, apenas finalizadas las obras. Según Suecia y Dinamarca, "alguien lo bombardeó de forma deliberada", pero la gran prensa occidental apenas lo reportó y, cuando lo hizo, lo calificó como "un misterio" cuyo principal sospechoso era Rusia, el principal perjudicado. Un recurso de guerra mediática clásico, el que la misma Casa Blanca apoyó. En noviembre, el fiscal Mats Ljungqvist informó sobre el descubrimiento de restos explosivos en el lugar y el Servicio de Seguridad de Suecia confirmó que se había tratado de un sabotaje.

Poco después de iniciada la guerra en Ucrania, comenzó la censura mediática de ambos lados y con técnicas diferentes. Medios como *Le Monde* de París ("*En Amérique latine, les accents pro-Poutine de la gauche*") nos pusieron a Ignacio Paco Taibo y a mí como ejemplos de una izquierda latinoamericana que culpa a la OTAN de la guerra porque, según esta conocida técnica de demonización y descalificación psicológica, nosotros le echamos la culpa a todo lo que procede de Washington. Lo cual no es verdad, porque "intelectuales de izquierda" como yo apoyamos todos los planes sociales en Estados Unidos y creemos que este país alcanzará la paz cuando despierte de sus pesadillas bélicas y monetarias. No apoyamos el omnipresente negocio de la guerra y su poderoso brazo mediático.

Mi opinión es irrelevante, pero los ataques son significativos y sintomáticos. Nunca dejé de aclarar que no apoyaba una invasión de Moscú a Ucrania, por mero principio: no puedo apoyar ninguna guerra, menos preventiva. Tal vez por eso, luego de más de una década de colaboración frecuente con RT TV, no volvimos a concretar ninguna entrevista.

Por el otro lado, advertir de la poderosa propaganda bélica occidental y el inexistente espacio otorgado a quienes critican y responsabilizan a la OTAN, es otra forma de censura, muy efectiva, clásica del llamado "Mundo libre".

La mayor amenaza para el pueblo estadounidense son los dueños de Estados Unidos (megacorporaciones, políticos megalómanos, medios secuestrados, y lo que el presidente y general Eisenhower llamó en 1961 "el peligro del Complejo Militar Industrial") hasta sus esclavos felices (amantes de las armas y de las guerras, fanáticos drogadictos, sin techo pero evangelizados capitalistas).

El 8 de febrero de 2023, el periodista Seymour Hersh publicó el ya conocido artículo afirmando que el sabotaje del Nord Stream en setiembre de 2022 fue una operación de la CIA. La Casa Blanca lo calificó como "pura ficción", a pesar de que exactamente un año antes el presidente Biden había advertido que "si Rusia invade… ya no habrá Nord Stream

II; nos encargaremos de eso". Siete meses después y cinco antes de la invasión, explotaron otra vez las tuberías del Nord Stream II.

¿La urgente y caótica retirada de Afganistán estuvo relacionada con los sabotajes contra el Nord Stream II? No tengo pruebas ni dudas. En treinta años se desclasificarán los documentos que prueban que Washington y la CIA ya tenían en sus planes la guerra en Ucrania y necesitaban mover los multibillonarios recursos desde el país del opio a una nueva guerra que tiene como objetivo arrinconar a China, otro enemigo inventado antes de que exista.

Como siempre, en nombre de la Paz, la Libertad y la Democracia.

Jorge Majfud

La fuente original de este artículo es Rebelión
Derechos de autor © Jorge Majfud, Rebelión, 2023

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Jorge Majfud**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca